

MARY A. CALLEIRO, *Teatro*. Miami: Editorial Sibi, 1989.

Después de haber publicado tres libros de poemas y recientemente uno de cuentos, Mary Calleiro (Sagua La Grande, Cuba), aborda el campo de la dramaturgia con la antología *Teatro*. Calleiro recopila, en esta edición, un monólogo: «El viejo», y tres obras de un acto: «Un simple nombre», «Los payasos» y «Los insuficientes». A esta publicación la prologa, a modo de poética, una breve reflexión sobre el mundo del teatro, en sus facetas tanto literaria como escénica, en donde la autora plantea sus puntos de vista con respecto a este arte que siempre estará «basado en sentimientos de tipo estético». Y son precisamente estos sentimientos los que dan forma a las piezas de Calleiro.

Un denominador común de los personajes que pueblan el mundo dramático de nuestra autora es que son seres aislados, de realización frustrada y de una visión del mundo limitada al espacio cerrado en el que viven. Es éste un mundo claustrofóbico representado por el hogar, que a su vez se va cerrando aún más en las relaciones interfamiliares, hasta llegar al ensimismamiento individual. Personajes víctimas de sus recuerdos, que se desenvuelven (pues no se desarrollan) en un enfrentamiento continuo con su realidad, en un cuestionamiento del mundo exterior que los ha marginado o, mejor dicho, que los ha empujado al aislamiento. Seres marcados, tales como un loco, una prostituta, un viejo, un joven mutilado de guerra, «que se revuelcan en el dolor como si se revolcaran en los placeres», según dice Carlos, el personaje pivote de «Los insuficientes» (p. 73), y —curiosamente— en las tres piezas descubrimos artistas de realización incompleta, de aspiraciones trunca por ese ensimismamiento en el que han caído.

En el monólogo «El viejo» vemos la culminación de una vida de soledad. Un sepulturero viudo y abandonado por sus hijos, rodeado de muerte, silencio y soledad, comparte los últimos instantes de su vida con su gato. Todo monólogo debe ser un reto para el actor que lo va a representar. Debe dar las posibilidades suficientes para que la caracterización sea rica, redonda; para que el personaje se desarrolle y pueda mostrar diversos rasgos de su personalidad. Desgraciadamente, «El viejo» no las brinda, «muere» antes de tiempo, antes de haber explotado todas las posibilidades que el personaje puede dar. En el instante que compartimos con él su vida se nos presenta de una forma muy escueta. Sus recuerdos son muy fugaces y no alcanzan a madurar.

En «Un simple nombre», Javier, el personaje principal, es un escritor de fama que conforme va transcurriendo la acción vamos intuyendo, poco a poco, que se trata de alguien que ha perdido la razón y que se ha escapado de una clínica mental. La obra comienza justo cuando éste llega a su casa y encuentra a Lativio, su criado, haciendo las maletas para irse.

En forma muy atinada, la autora establece como eje de esta pieza la relevancia que un nombre tiene: «Un nombre es una muralla donde van a estrellarse todas las envidias y todos los celos del mundo... de los que no lo tienen y carecen de él» (p. 19), le comenta el renombrado novelista a su criado. Se establecen también, a través del diálogo, las dificultades que Javier tuvo con su madre y su esposa, siendo la primera la que lo deja «marcado» y, como él mismo lo reconoce, «hay hombres que cuando tienen un fracaso con una mujer, todas las demás que pasan por su vida pagan la deuda de ese error cometido» (p. 23). Es esto precisamente lo que le va a ocurrir a la esposa, pues al final, cuando se coloca la última pieza del «rompecabezas», descubrimos... hasta qué punto la mente del personaje se encuentra turbada.

«Los payasos» es, a mi juicio, la pieza mejor lograda. En ella se enfrentan los miembros de una familia, y los ataques que genera este conflicto van desde la burla hasta la insinuación incestuosa, pasando por el reproche. María, la madre, se ve cuestionada por sus hijos Germán y Roberto con respecto a su profesión de prostituta, pues no están muy seguros de haber preferido que su madre saliera todas las noches a ganarse la vida, dejándolos solos desde que eran niños —ya que el padre está en prisión—, a haberse muerto de hambre pero estando con ella. Desde el principio nos damos cuenta de que la pugna se extiende, inclusive, entre los propios hermanos, pues son ellos los opuestos. «Los payasos» nos plantea lo que es el fingimiento, la hipocresía en sí, lo que hay detrás del maquillaje; la predestinación y la marginalidad, y quizá por esto, la impotencia y la tristeza. Gracias a la variedad de sentimientos expresados por cada uno de los tres protagonistas, a lo que podemos sumar el conflicto en sí, esta pieza brinda una vasta mira de posibilidades para su representación.

Por último, tenemos «Los insuficientes», donde otra vez nos encontramos con un conflicto familiar, producido ahora por lo recluso que puede devenir un hogar, lo sofocante de una relación enferma. Si en esta pieza, a diferencia de «Los payasos», el incesto no pesa, de alguna forma flota en el ambiente. Tres hermanos, Vivian, Leonel y Alejandra, viven con Carlos, esposo de esta última, apartados totalmente del exterior, resignados a una vida hermética e impermeable, a pesar de las insistencias de Carlos para que sus cuñados y su esposa salgan de ese conformismo en el que se han recluso y vuelvan a ser tan creativos como eran. Este último no resiste verse involucrado en ese estilo de vida y los deja; pero la ruptura de ese círculo trae consecuencias fatales.

En suma, creemos que la obra dramática de Mary Calleiro se concretiza en la permanente pugna entre dos espacios: el interior y el exterior; la lucha por salir o el anhelo de pertenecer; la obsesión por conocerse y la necesidad de expresarse. La angustia que crea la sospecha de subsistir meramente ante la certeza de vivir en plenitud.

RAÚL DE AGUINAGA

*University of Pittsburgh*

ESTHER MOCEGA-GONZÁLEZ, *Hispanoamérica: El círculo perpetuo*. Valencia: Hispanófila, 1988.

El círculo endémico hispanoamericano de dictaduras y revoluciones, tanto totalitarias como autoritarias, es la temática central de los nueve estudios recopilados en este volumen. De ellos, dos son inéditos; el resto, en gran medida, está constituido por versiones ampliadas y, en ciertos casos, re-tituladas de trabajos publicados. En tiempos en que poderosos movimientos ideológicos de crítica literaria han limitado el enfoque de muchos estudiosos de la literatura, la actitud esencial de Mocega-González está normada por la libertad crítica. La autora no vacila en incorporar a sus lecturas el análisis de elementos biográficos, psicológicos, mitológicos, simbólicos, estructurales, filológicos, culturales, históricos, filosóficos y estilísticos, entre otros.